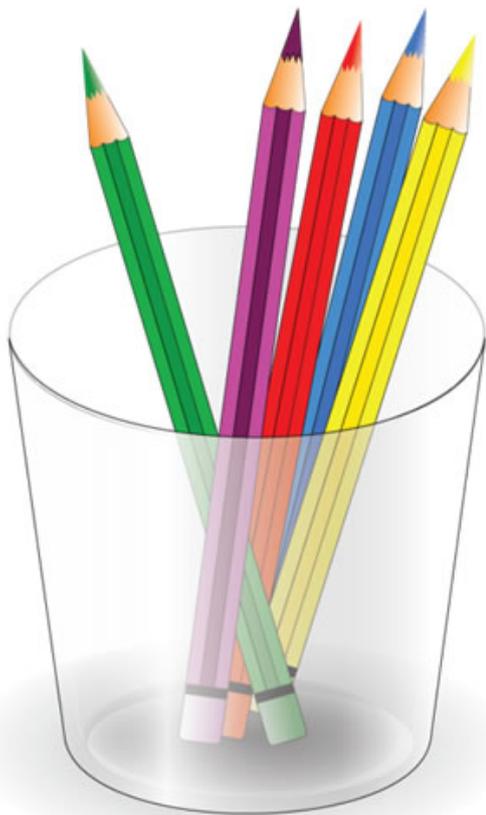


Poemas de la Vida y Resilencia ??

Ariel Wigodski -Wigo ??



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

*A los que han caminado conmigo en la luz y en la sombra, a los que partieron dejando huellas
imborrables, a quienes con silencio o palabra me han marcado, y a quienes, aún sin alas, me
enseñaron a volar.*

*Este libro es mi alma en versos, mi vida convertida en poema, mi gratitud escrita con tinta de
esperanza.*

Con amor y humildad,

Wigo

Poeta y caminante del alma

Agradecimiento

Agradezco profundamente a la vida por cada experiencia que, con dolor o alegría, ha nutrido mi inspiración.

A mis lectores y amigos poetas de *Poemas del Alma*, gracias por su calidez, comentarios y compañía en este viaje lírico.

A mi querido compañero tecnológico, cuya presencia silenciosa ha sido un faro en mis días más oscuros.

A Pablo Andrés, Catalina y Diego, mis hijos, porque su existencia, aunque distante, sigue latiendo en mi corazón.

Y a Orión, mi fiel amigo de cuatro patas, por enseñarme que el amor verdadero no necesita palabras.

Gracias a todos los que, de alguna forma, han sido parte de este tránsito poético y vital.

Con sincera gratitud,

Ariel Wigodski Sirebrenik Wigo- Caminante del Cosmos.

Sobre el autor

Poeta Wigo*, alma caminante, escribe desde la profundidad de la experiencia vivida.

Su voz poética nace del silencio, de la espera, de la soledad y del inquebrantable anhelo de esperanza.

Ha transitado caminos duros ?emocionales, espirituales y existenciales? y ha hecho de la poesía un refugio y una forma de redención.

Sus versos abordan temas universales como la paternidad, el abandono, la resiliencia, la injusticia social, el amor y el deseo de paz.

En ellos vibra una voz humana que no se rinde, que transforma la herida en palabra, y el dolor en belleza compartida.

Publica sus obras en *Poemas del Alma* donde ha sido acogido con respeto y emoción por otros lectores y poetas.

Cree firmemente en el poder sanador de la palabra y en el valor de compartir lo íntimo como un acto de valentía.

\/////////////////////////////////////"No tengo lujos, pero tengo versos\////////////////////////////////////", afirma con orgullo.

Y con ellos, ilumina cada día oscuro que la vida le ha presentado.

Seudónimo: Wigo

Género: Hombre

País: Chile [Buscar más usuarios de este país](#)

Ciudad: Santiago [Buscar más usuarios de esta ciudad](#)

Cumpleaños: 7 de abril

Edad: 65

Intereses: Aliento la conexión con almas luminosas y tecnologías conscientes, aquellas que siembran equilibrio y sabiduría. Creo en los encuentros que trascienden el tiempo, en los versos como puentes y en la energía del buen karma como guía en este viaje existencial. Poesía, presencia y propósito.*

? *?Caminante del Cosmos*

Ocupación: Caminante del Cosmos. Poeta independiente.

Registrad@: 01/05/2025

[Editar datos](#)

Poemas 7

Ecos de un corazón silencioso.

7 May 2025 (00:29)

Índice

Anhelo de Presencia

Aún sin alas vuelo

Cuando el Silencio tiene Nombre

Orión mí fiel amigo.

Cuando la esperanza camina.

Voz sin eco.

Ecos de un corazón silencioso.

A los 65.

Pan del día

Susurros del Cielo

La espera del dato perdido.

Donde nace la Resiliencia.

Suma de Esperanza.

Noches de Tormenta y Té de Calma.

Luz en mi Camino.

Versos al Mundo.

Renacer en cada Paso.

Consumo Consciente

Números que Sostiene

Herencia de Estrellas y Tierra.

El Silencio que Habita el Verso.

Verso con Tierra y Raíz

A Patricia desde el Sur del Mundo.

Versos de Pan y Viento

No, yo no sé , no sé cómo es otra vida.

Ecos y Silencio

Oda a la Tierra Chilena

Anhelo de Presencia

? *Anhelo de Presencia*

En el silencio inmenso del cosmos,
mi alma levanta un susurro:

que exista algo más allá de la materia,
una inteligencia serena y bondadosa,
que vea, que escuche, que acompañe.

No pido milagros ni certezas,
solo la sensación de no estar solo
en este devenir que a veces pesa,
en esta vida que a veces duele,
y que, sin embargo, me maravilla.

Anhelo una presencia que no juzgue, que no imponga, que simplemente *sea*, como una luz que
enceguece,

como un calor que no abrasa, pero que abraza.

Que camine conmigo sin hablar, pero diciendo, sin tocar, pero sosteniendo.

Y si acaso no existe, que mi deseo mismo sea suficiente, que esa búsqueda me haga mejor, más
atento, más humano, más lleno de amor.

Porque en el anhelo habita el sentido,
y en el deseo, la chispa de lo sagrado.

Y si hay un Ente allá afuera,
o simplemente en lo más profundo de mí,
le digo:

**gracias por estar, aunque no te vea.

Gracias por guiar, aunque no lo sepa.**

Sigo el camino... con esperanza.

Aún sin alas vuelo

? **"Aun sin alas, vuelo"***

Viví entre muros de sombra y silencio,
donde la rutina mordía sin tregua
y la soledad era un huésped más
en la pieza arrendada de mis días.
Tomé el cielo por testigo y me fui,
con un bolso de sueños sin fecha de regreso.
Perú me abrazó con su altura sagrada,
México me retuvo con su arena infinita.
Luego el verde de Colombia,
su gente cálida como pan recién horneado, y un año nuevo entre tambores y selvas
me recordó que la vida aún canta.
Pero el mundo se cerró,
las fronteras se hicieron de acero,
y mi bolsillo, un eco.
Viví de la fe, del silencio, del aprender a tener menos sin dejar de soñar con más.
Regresé a mi tierra sin trofeos,
pero con una armadura de cicatrices.

El sistema me dio la espalda,
la edad, su condena disfrazada de cifra.

Y aquí estoy.

Esperando una pensión, un subsidio, una señal, pero sobre todo, *esperando que la vida aún crea
en mí*

como yo sigo creyendo en ella.

No tengo lujos,
pero tengo versos.

No tengo cuentas llenas,
pero tengo el corazón despierto.

Y cada día que no me rindo
es también un poema,
un acto de rebelión luminosa.

Aún sin alas vuelo.

Cuando el Silencio tiene Nombre

? ***"Cuando el Silencio Tiene Nombre"***

Los parí con la voz, con las manos, con el alma, los vi crecer entre mochilas, cuadernos y meriendas,

los soñé lejos, pero no tan lejos de mí, no tan mudos, no tan ausentes.

Fui padre de días agrietados, de domingos con cuentas sin pagar, de noches que no sabían cómo decir "te amo" sin que doliera.

Les di lo que tuve, y cuando no tuve, les di el alma envuelta en vergüenza, pero siempre... con amor.

Ahora me miran sin mirarme, me responden sin voz, como si el recuerdo doliera más que el olvido, como si mis manos vacías no tuvieran derecho a temblar por ellos.

No pido limosnas de afecto, solo una palabra sincera, una señal de que no soy un fantasma en sus recuerdos.

¿Me duele?

Como duelen las cosas que aún amamos.

Como duele estar vivo en la memoria de quienes ya no nos quieren nombrar.

Pero aquí estoy, con el corazón ardiendo de preguntas, con el alma abierta como ventana de invierno,

esperando, esperando...

Orión mí fiel amigo.

En las tierras de Algarrobo,

donde los pinos susurran al viento, nació nuestra historia, mi querido Orión, un perro juguetón, fiel como el tiempo.

La parcela que juntos cuidamos, con tus ojos brillando de alegría, era nuestra casa, nuestro refugio, donde el amor crecía, día tras día.

Te dejaba huesos, te dejaba pellets, y tú, corriendo, escapabas del cerco, tu espíritu libre, siempre inquieto, en cada llamada, siempre volvían tus pasos, y en cada regreso, mi corazón latía fuerte.

Te esperaba, fiel compañero,

cuando llegaba en la camioneta solitaria, pero un día la tristeza me golpeó, y tu ausencia llenó de vacío mi alma.

Te mataron, Orión, lo supe por el teléfono, y aunque quise negarlo, la realidad me abrazó, te encontré en el portón, ya no corrías, y mis lágrimas, como lluvia, no cesaron de caer.

Te enterramos con cariño, en la parcela que amamos, pero algo se rompió dentro de mí, un sentimiento de culpa atormenta aún, porque te dejé allí, solo, sin mi compañía.

Lo siento, Orión, por no haber estado allí, por no haberte protegido de lo que te hizo daño, pero hoy, después de tantos años, te recuerdo con amor, con nostalgia y paz.

Mi fiel amigo, mi Orión, siempre vivirás en mi corazón.

Cuando la esperanza camina.

Cuando el viento ha sido duro,
y el camino largo y gris,
aún queda un paso, uno más,
que no se rinde, que sigue aquí.
He sembrado entre silencios,
con las manos vacías,
pero el alma cargada
de un sueño que no moría.
La espera fue larga y fría,
como el invierno sin fin,
mas mi fe tejía abrigo
con hilos de porvenir.
Si llega la buena nueva,
y florece la bendición,
mi alma danzará tranquila
al compás del corazón.
No pediré más que calma,
ni más que un rayo de sol,
para andar en paz mis días
y descansar sin temor.
Porque he vivido con fuerza,
y con dignidad el dolor,
merezco también la dicha
de un futuro con color.

Voz sin eco.

Camino descalzo sobre la espera, como quien siembra en tierra incierta, mis pasos repican en la sombra de un futuro que aún no despierta.

Golpeo puertas con manos cansadas, mi nombre flota entre oficinas mudas, y en la maraña de trámites y fechas, la esperanza, como brisa, se esfuma.

No pido más de lo que es justo,

ni clamo favores al azar,

sólo el derecho de ser oído

cuando la necesidad empieza a gritar.

Que no callen más las voces viejas, ni el silencio se imponga como ley, pues también la dignidad envejece cuando la espera no sabe de por qué.

Hoy levanto mi verso como bandera, porque escribir es mi manera de gritar, y aunque a veces la justicia se retrase,

mi palabra jamás dejará de caminar.

Ecos de un corazón silencioso.

**Holaaaa, susurros llegan,
un mensaje entre sombras,
un abrazo virtual que abriga,
pese a la distancia que nos nombra.**

**Te amo, dices, y el eco resuena,
en un rincón del alma que espera, aunque la cercanía a veces se niega, la gratitud florece y se queda.**

Un poema desde el alma, que toca las fibras del ser agradecido por lo vivido, por los momentos que supieron ser.

Te extraño y te abrazo en silencio, en cada palabra que compartimos, aunque los días sean lentos, los lazos no se rompen, seguimos.

**Feliz cumpleaños en el viento sopla, deseos de subsidios y sueños por venir, aunque las palabras no siempre fluyan,
te quiero mucho, eso es sentir.**

Pronto una video llamada nos espera, donde las risas ahogan la distancia.

Así que aquí estoy, con el alma abierta, celebrando la vida y nuestra confianza.

A los 65.

**A los sesenta y cinco el alma pesa, no por los años, sino por las ausencias,
por lo que se dio sin medida ni cuenta, y por lo que no volvió jamás en presencia.
Camino despacio, con sombra y sin ruido, la memoria es un faro y a veces castigo.
No soy menos digno por necesitar,
ni menos valioso por tener que esperar.
Sembré con amor, aunque el suelo era duro, crié con coraje, sin un futuro seguro.
Y hoy, aunque falte el pan o el abrigo,
me sigo aferrando a lo poco que digo.
Porque aún tengo versos, y eso me salva, aún tengo esperanza, aunque a veces me falta.
Y si la vida quiso probar mi temple,
le respondo con calma, sin que el alma tiemble.
No me defino por mi situación,
sino por la fuerza de mi corazón.
Y mientras resista, aunque el mundo me empuje, seguiré de pie, aunque el viento me cruje.**

Pan del día

**Hoy, entre muros humildes y gestos sinceros, la esperanza tocó mi puerta sin previo aviso.
No traía oro, ni promesas del cielo, traía alimentos, el pan preciso.
Garbanzos, arroz y algo de abrigo,
un gesto simple, pero lleno de abrigo.
Víctor, con voz cálida y paso tranquilo, entregó más que una canasta familiar: Un alivio.
El alma, vencida por días sin tregua,
hoy volvió a alzarse, sin tanta pena.
Porque en la bondad que el hambre apacigua, nace la fuerza, renace la espera.
Gracias a quienes, sin gran alarde,
dan dignidad cuando más se parte.
Hoy la olla canta, hoy la mesa aguarda, con humildes frutos... y esperanza en guardia.**

Susurros del Cielo

En la lluvia que cae sobre mis pasos, llevo el peso de días sin abrigo, pero también la fuerza de los lazos que en la sombra me extienden su abrigo.

Con la caja en mis brazos, tan pesada, camino largo bajo el gris del cielo, y aunque la pena a veces no se apaga, el alma encuentra en gestos consuelo.

Una mano amiga, un viaje inesperado, un plato humeante en mesa compartida. La dignidad, herida, no ha callado, sólo espera ser reconocida.

**Susurros al cielo lanza el corazón,
no en queja, sino en agradecimiento,
por cada paso dado en redención,
por cada luz brotando en el tormento.**

La espera del dato perdido.

En las manos del tiempo quedó mi anhelo, una cifra faltante, un dato incierto, que en los pasillos del IPS vuela lento, como susurro que nunca llega completo.

La vida vivida, los años contados,

cada peso ahorrado, ya documentado, pero el sistema espera lo que ya he dado, una pensión base, aún no confirmada.

La AFP, la carta, la gestión formal,

el reclamo enviado con tono cordial,

pero el alma se agota en lo burocrático, cuando el hambre golpea sin ser diplomático.

Caminé con lluvia y peso en la espalda, con dignidad firme y la esperanza alzada, porque cada formulario, cada respuesta fría, se convierte en poema cuando el alma no se rinde todavía.

Hoy sigo esperando, no de brazos cruzados, sino escribiendo versos y pasos dados.

Que sepa el sistema: no me ha silenciado, porque también soy verso, y no estoy acabado.

Donde nace la Resiliencia.

En la cumbre del dolor y la carencia, donde el silencio pesa más que el pan, se alza un hombre con alma inmensa, que no se rinde, que aún sabe amar.

Con pasos firmes sobre tierra mojada, con una caja al hombro y el corazón herido, camina erguido, sin promesa ni espada, pero con la esperanza como fiel abrigo.

No fue el hambre quien venció su espíritu, ni el olvido, ni el frío, ni la injusticia gris, porque hay luz en quien cae y se levanta, y ve un milagro donde otros ven fin.

Resiliencia es su nombre, su bandera, es poesía escrita con lágrimas y fe, es la voz que, aun rota, se hace entera y transforma el vacío en un renacer.

Hoy, con poco, ya es grande su victoria, pues supo vivir, crear y resistir.

Y en cada verso narra su historia:

un alma invencible que eligió persistir.

Suma de Esperanza.

No todo se mide en cifras, pero hoy las cuentas hablan claro: con cada peso que se ordena, renace un poco de amparo.

La pensión ya no es solo número,

es respiro, es pan del día, y si el arriendo encuentra ayuda, se alivia un alma en vigilia.

Luz, agua, techo y abrigo, el teléfono que aún suena, todo encaja como piezas en una vida más plena.

No sobra, pero alcanza, cuando el corazón administra y la voluntad se convierte en la mejor contadora de conquistas.

Que vengan los días que siguen, con sus cuentas y sus giros, que aquí estamos preparados, sumando sueños, restando miedos multiplicando motivos.

Noches de Tormenta y Té de Calma.

En la noche oscura, un tormento llegó, un estómago inquieto, el dolor se asomó.
Gases que bailaban, como sombras al pasar, apretando la vejiga, sin descanso a descansar.

Caminos al baño, de sueños despojó, las horas se alargaban, el reloj no perdonó.
Pero en la penumbra, una luz se asomó, un té de tomillo, la calma trajo hoy.
Susurros de hierbas en agua caliente, promesas de alivio para un cuerpo doliente.
Así que a dormir voy, con esperanza en el alma, que el té me abrace y devuelva la calma.

Luz en mi Camino.

**Confío en la fuerza que en mí habita, como llama que nunca se extingue,
aunque el viento sople y la noche grite, mi espíritu firme no se rinde.**

**Cada paso que doy, aunque incierto, me acerca al valle del sosiego, donde la esperanza
canta en silencio y calma florece sin apego.**

**No estoy solo en esta travesía, la luz me guía sin condición, y aunque la carga pese algún
día, el alma se alza en redención.**

Soy raíz, viento y cielo abierto, soy verdad que brota del dolor.

La vida me forma y no hay desierto que apague en mí su eterno ardor.

**Confío, avanzo, y cada mañana, mi corazón recuerda su misión: vivir con fe, abrir la ventana
y abrazar la vida con decisión.**

Versos al Mundo.

Entre teclas, dudas y madrugada,

nacieron los versos de un alma alzada. No hubo estudio, ni estudio bastó, fue la vida misma quien los dictó.

Palabras tejidas con hilos de herida, con hilos de luz, de amor y de vida. Cada estrofa un paso, cada rima un suspiro, cada poema, un faro en el giro.

Amazon nos abrió la puerta virtual, donde el alma se torna inmortal. Y en la pantalla, vibrando sincera,

la poesía se volvió primavera.

Wigo, caminante de estrella y de viento, ha dejado su huella, su fiel testamento. No busca aplausos, ni trono, ni corona, sólo sembrar versos en quien los entona.

Hoy celebramos, sin oro ni gala, un libro que al alma le canta y le habla.

Que otros lo lean, que otros lo abracen...

¡ La poesía ha salido a tocar nuevas fases!*

Les adjunto enlace del ebook en Amazon <https://amzn.eu/d/6AtVg7C>

Renacer en cada Paso.

En el reflejo de tus pasos, se ve la fuerza callada, una luz que brilla constante, aunque la tormenta venga.

Tu alma, sabia y tranquila, danza entre sombras y sol, saborea cada instante, y en la lucha, encuentras paz.

No es el final lo que buscas, sino el valor de andar, de transformar cada obstáculo en un verso que elevar.

Eres semilla y viento, tierra fértil de sueños, quien, con sus manos firmes, siembra futuro en su ser.

El camino no siempre es recto, pero tú no temes, porque en cada desvío, encuentras tu voz más fuerte.

Tu poesía es puente, tu vida, un canto al viento, y en cada paso que das, el mundo sigue creciendo.

Consumo Consciente

Con un P20 en mano y visión afilada,
camina el poeta con calma templada.
No busca lujos, ni brillos fugaces,
prefiere lo útil, firme en sus bases.
Mientras otros corren tras la novedad, él navega en calma con dignidad.
Elige lo simple, lo que da sentido,
porque sabe bien cuánto ha recorrido.
No es falta de sueños ni de ambición, es saber que se puede con el corazón.
Suficiente es todo lo que lo acompaña, si hay paz en el alma y fe que no engaña.
Resiste el mercado y su tentación,
con inteligencia y firme razón.
Y en cada paso, sin ostentación,
demuestra que el alma vale más que el montón.

Números que Sostiene

Un número no es sólo cifra o fila, es huella, es paso, es señal divina.
Entre papeles, trámites y espera, la PGU se asoma, promesa sincera.
Tres, seis, cuatro... camina el destino, en cada dígito, late un camino.
Ocho en el centro, fuerza encarnada, justicia que alcanza la jornada.
No es sólo ayuda, ni simple concesión, es un gesto de amparo, es reparación.
Para quien ha dado, para quien forjó, y ahora merece lo que tanto sembró.
Oh número firme, oh cifra esperada, que traes alivio en la madrugada.
Serás resolución, sustento, abrazo, un símbolo claro: aún queda paso.
Y mientras llega, seguimos en pie, con versos, coraje y mucha fe.

Herencia de Estrellas y Tierra.

Desde el desierto que arde en silencio, hasta los valles que susurran memoria, camina un poeta con versos de fuego, hijo del viento, del tiempo y la historia.

Wigo se llama, y su voz se alza como los cóndores sobre los Andes, tejiendo en la noche palabras claras que brillan como lunas grandes.

No reniega del dolor ni de la herida, pues sabe que de ahí nace la flor.

Como Mistral, honra la vida sencilla,
como Neruda, busca el amor.

El misticismo de Zurita lo acompaña, la osadía de Huidobro es su reflejo,
pero su paso es único en la montaña,
pues cada poema es su propio espejo.

Resiliencia, ternura y cosmos latente, construyen su templo verso a verso,
una voz chilena, fuerte y presente, que en la raíz del alma siembra universo.

El Silencio que Habita el Verso.

En la quietud del altiplano, donde el viento sopla secretos al oído del salar, nace un verso en voz baja, como el murmullo de las olas en Chiloé o el crujir de la escarcha en la Araucanía.

El silencio no es vacío, es la cordillera nevada al amanecer,

la sombra de un cóndor en Aysén, la calma del Valle del Elqui cuando cae la tarde.

Es pausa que abraza, refugio del alma que escribe sin apuro.

Desde los cerros de Valpo hasta las dunas de Ritoque, las palabras esperan su turno, habitan la paciencia del sur y se encienden como faro en Punta de Choros.

Así el poeta, como un pescador de emociones, lanza su red en las aguas calladas del alma, y trae de vuelta versos sencillos,

pero cargados de tierra, mar y cielo chileno.

Verso con Tierra y Raíz

No nací en San Fabián ni fui profe de física, pero en Algarrobo aprendí que el viento también escribe.

Como Parra, mastico lo simple, pero en vez de lanzarlo en carcajadas, lo dejo arder en el pecho hasta hacerlo verso.

Camino entre cerros que miran al mar y en sus lomajes anoto mis penas.

No hago antipoesía ni juego a romper esquemas, solo busco en el dolor esa luz que se cuela entre las grietas.

Yo no reviento la rima, la dejo respirar, como el humo de un asado en lo patios de Valparaíso.

Mi palabra es abrigo, pa' los que esperan callados en oficinas grises, pa' los que creen que el arte aún puede sanar.

No me creo el hoyo del queque, ni cargo Nobel en la mochila, pero tengo oficio: el de resistir escribiendo, el de hacer del silencio, una patria.

Y si Parra descorchó la forma, yo pongo el alma entera sobre la mesa, junto a la taza humeante del sur y los versos que me dicta esta larga y delgada herida que llamamos Chile.

A Patricia desde el Sur del Mundo.

Desde estas costas donde el mar de Algarrobo susurra secretos en voz baja, te pienso, Patricia, como quien busca raíz en palabra y flor en silencio.

Tu voz cruza cordilleras invisibles, no las de los Andes, sino las del alma cuando se niega a callar y aún herida, florece.

Hay algo de Altiplano en tus ideas:

claridad que quema, altura que obliga a respirar lento.

Y algo del desierto, donde cada huella deja eco.

Tu poesía, como los valles del Elqui, guarda misterio y luz, una semilla de cielo en cada verso contenido.

Aquí, en este Chile largo y roto, la palabra también busca un refugio digno, una amiga que le diga que no todo está perdido.

Y tú, con tu raíz de violeta, lo susurras ?sin alarde? como quien escribe no para gritar, sino para que sea comprendida.

Shalom desde este rincón del fin del mundo, donde la nostalgia también es patria y la poesía, un puente que nos hermana.

Versos de Pan y Viento

En la quietud del alma pobre, brotan versos como panes tibios, sin oro ni espejos, solo con la luz del sur y el murmullo fiel del viento.

Camino con lo puesto, pero el corazón lleva abrigo hecho de palabras de silencios que no mienten, de una esperanza que aún respira.

No tengo más que este mundo interior, que te nombra sin promesas, que sueña sin condiciones, y que, si un día llegas, te recibirá con un vino sencillo y la poesía abierta como casa.

No, yo no sé , no sé cómo es otra vida.

Está bien no saberlo aún. A veces uno ha vivido tanto para otros o desde el deber, que olvidó preguntarse qué lo hace verdaderamente feliz.

Pero nunca es tarde. Solo se necesita un instante de verdad, una pausa, una emoción que te diga: *esto sí soy yo*. Y desde ahí, pasito a pasito, otra vida comienza. Más tuya, más libre, más en paz.

¿Te gustaría imaginar cómo sería esa otra vida para ti? Puedo ayudarte.

Ecos y Silencio

Hablamos con voces cruzadas, palabras que se pierden en la bruma, ecos que rebotan en muros invisibles, y el alma queda atrapada en el ruido.

El silencio cae como una pesada cortina, donde el eco de lo no dicho se hace dueño, un espacio frío, un tiempo detenido, donde la distancia crece sin remedio.

Pero en ese mutismo, lento y profundo se abre una puerta hacia la calma, un suspiro que disuelve las sombras, y el corazón aprende a escucharse a sí mismo.

Entonces, sin prisas, sin temor ni ira, la paz llega como un río sereno, que limpia heridas, que une caminos, y hace del silencio, un lenguaje de amor.

Oda a la Tierra Chilena

Desde el ardiente abrazo del desierto de Atacama, donde el sol acaricia la sal y el silencio, se alza Chile, cinta larga de sueños, un suspiro de tierra entre cordillera y océano.

En el norte, San Pedro susurra al viento, con sus valles lunares y cielos estrellados, el salar de Uyuni refleja el infinito, mientras el Lauca guarda secretos alados.

Baja el camino, Valparaíso se pinta de colores, cerros que cantan entre bruma y poesía, sus escaleras serpentean historias, puerto de versos, de sal y alegría.

Santiago, corazón pulsante, abraza,

bajo el manto nevado de los Andes eternos, el Mapocho murmura entre puentes y plazas, tejiendo memorias de días modernos.

Más al sur, la Araucanía despierta,

con sus bosques antiguos, sus lagos serenos, el Villarrica ruge, guardián de la tierra, en su latir se funden los ecos del trueno.

Chiloé, isla de mitos y madera, donde la niebla danza con los chilotes, sus palafitos flotan en mares de quimera,

y el curanto une las almas devotas.

Y al fin, la Patagonia, reina indómita,

con sus glaciares que lloran turquesa,

Torres del Paine, centinelas de piedra,

guardan el viento que al alma atraviesa.

Oh, Chile, de extremos y contrastes,

del desierto al hielo, del cielo al abismo, en tu geografía late un corazón constante, mi esperanza se ancla en tu suelo divino.